

do, constituye un éxito notable; pero seguirá estando siempre hipotecada a ese pasado. Para que los europeos conserven ese vínculo vital...habrá que enseñárselo de nuevo a cada generación. Puede que la 'Unión Europea' sea una respuesta a la historia, pero nunca podrá sustituirla". El presente libro colectivo contribuye precisamente a lo anterior, a recordar el pasado para entender el presente y reflexionar sobre el futuro. Se trata en definitiva, de una obra sumamente oportuna, útil y bien documentada, que tras un cuarto de siglo desde la caída del Muro que cambió la historia, viene a tratar temas de vital importancia para el devenir inmediato de la Unión Europa y su proceso integrador.

Graciela LÓPEZ DE LA FUENTE
Universidad de Valladolid

SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, *El azote de la plebe. Un estudio social de las quintas y los consumos en la Asturias contemporánea*, Gijón, Zahorí ediciones, 2014, 201 páginas, pról. de Ángel Duarte.

No resulta fácil conjugar rigor y pasión en el tratamiento académico de un tema, pero Sergio Sánchez Collantes lo logra en este libro, muy bien escrito además, sobre quintas y consumos en la Asturias del siglo XIX, acertadamente definidas como el *azote de la plebe*. Un texto que mereció en 2011 el premio "Rosario de Acuña", una de las escritoras españolas más interesantes de aquella centuria, y más genuinamente libres y transgresoras. Y que, además, viene prologado por Ángel Duarte, un excelente conocedor del republicanismo español, una temática que el autor ha cultivado y cultiva preferentemente, con asiduidad e inteligencia, y que tiene muchísimo que ver con las dos cuestiones de las que se ocupa en este libro (en el imaginario popular, la república, aún tras la frustración de 1873, siguió estrechamente ligada a la desaparición de quintas y consumos, como se señala al final de la obra). Si nos atenemos a los últimos decenios del siglo XIX, como se hace aquí, probablemente ocupaban todavía el centro de las protestas sociales, en mayor medida que el naciente movimiento obrero.

Es un acierto, por ello, que haya decidido tratarlas de manera conjunta y paralela, porque el sujeto paciente (por los factores que las desencadenaban) y actuante en estas movilizaciones era la *plebe*, un concepto quizás más adecuado al tratar de estos asuntos que el de pueblo, de connotaciones políticas o culturales distintas y que resulta más expresivo que el de clases populares, ampliamente utilizado por todos quienes se han acercado a los no privilegiados -o no respetables- y a su presencia en el espacio público que se ponía de manifiesto en gran medida a través de acciones tumultuarias pero que no carecían de racionalidad. Aquí se reivindica este concepto ya que, a juicio de Sánchez Collantes, "flexibiliza el sujeto histórico", permitiendo incluir bajo una única rúbrica a un variado conjunto, internamente

atravesado por líneas de clase, de género, de edad, que compartía una especial vulnerabilidad ante, en este caso, determinadas exigencias del Estado liberal.

Como lo eran las *quintas*, consideradas como una de las mayores calamidades que le podían sobrevenir a una familia de condición modesta; una amenaza que se volvía aún más irritante por cuanto el cumplimiento de sus deberes militares por los mozos declarados soldados ofrecía una clarísima connotación clasista ya que la ley brindaba los medios -redención y sustitución-, para eximirse del servicio a los hijos de las familias acomodadas. Sobre la plebe, pues, recaía estrictamente la obligación de servir a la patria. Existía, pues, una hostilidad explícita y mantenida por parte de una inmensidad de gente que el movimiento demorrepublicano supo canalizar muy bien, y que se expresó en primer término a través de la pluma o de la oratoria (Sánchez Collantes ha rastreado de modo concienzudo la publicística de la época: folletos, periódicos, la creación literaria, poniendo de manifiesto un buen número de ejemplos en que sus autores fueron asturianos, como el propio *Clarín* y su relato, “El sustituto”). En el caso de Asturias, una de las provincias españolas a las que se señalaba anualmente un cupo de soldados más elevado, la reacción más habitual, sin embargo, fue la desertión, que adquirió unas proporciones realmente muy notables a lo largo del periodo aquí examinado. Las protestas pacíficas, en torno, por ejemplo, al Sexenio democrático, pero también violentas constituyeron otras formas de expresar el rechazo contra la conscripción.

O como lo fueron también los *consumos*, una problemática a la que el autor concede una mayor atención (quizás porque las quintas y todo lo que las rodeaba ya contaban con buenos estudios en el caso de Asturias), cosa que hay que agradecerle ya que en un balance global la mirada de los historiadores se ha dirigido bastante más hacia la conocida también como *contribución de sangre*, que a esta otra forma e exacción, literalmente fiscal, que a quienes más perjudicaba era a quienes tenían menos recursos y que se recaudaba de un modo -en los fielatos, a la entrada de las poblaciones y empleando métodos a menudo vejatorios o denigrantes para los contribuyentes- que acrecentaba el rechazo popular. Todavía era más injusto en los pequeños municipios rurales, debido a los peregrinos supuestos de los que se partía para calcular el consumo de sus habitantes, un aspecto muy interesante y que resulta muy poco conocido.

El estudio de Sánchez Collantes, que se torna particularmente denso y rico de sugerencias en esta parte del libro, permite entender muy bien ese carácter antipopular, aún más inteligible si tenemos en cuenta lo oneroso que en términos fiscales representaba el impuesto de consumos y los incrementos inasumibles que el Estado de la Restauración aplicó, como se advierte, para el caso asturiano, en la astronómica subida del cupo entre 1881 y 1882 (efecto de la ley de 31 de diciembre de 1881). O, también, el papel que los republicanos de la región desempeñaron en las propuestas para su supresión; en las peticiones y quejas en este sentido formuladas en ayuntamientos o en el propio Parlamento nacional; así como en las protestas en la

calle, pese a que la investigación ha permitido sacar a la luz un número apreciable de republicanos involucrados en la administración del odiado tributo. No obstante esas contradicciones el republicanismo fue el movimiento político que alzó sobre todo su voz contra los consumos, si bien aquí se conjetura que más que el impuesto en sí mismo, lo que impugnó fue su gestión privada.

El variado repertorio de métodos empleados para eludir el pago (el *matute*, donde las mujeres, con sus amplios manteos, desempeñaban un papel esencial); lo general de la defraudación, con el consiguiente aumento de los comisos, registros, atropellos de palabra o de obra -con un claro sesgo clasista- perpetrados por los dependientes de arbitrios que en ocasiones podían degenerar en tragedia; el amplio eco (que podía ir de lo cómico a lo dramático), que todo esto encontraba en la prensa y, más aún, en la cultura popular bajo la forma de canciones, de poemillas sarcásticas, de apodos, hace que toda esta parte sea muy sugerente, preparando al lector para los capítulos finales en los que analiza las reacciones colectivas, con una presencia fundamental del elemento femenino, contra el impuesto: la manifestación de Siero, en el verano de 1887, con un trasfondo, además de pugna entre oligarquías locales, o la más conocida (hay estudios asimismo, de Pamela Radcliff, de Carlos Serrano, así como otros previos del autor de este libro), de Gijón, en mayo de 1898, interesantísima desde el punto de vista de la caracterización de las formas predominantes de protesta popular en la España, todavía, del siglo XIX. Y de la evocación de aquellos momentos en que, como observa en el prólogo Ángel Duarte fue la propia plebe la que se convirtió en un genuino azote para el patriciado que regía la ciudad.

Rafael SERRANO GARCÍA

Instituto Universitario de Historia Simancas / Universidad de Valladolid